

ARCO

Treinta años

Rafael García Alonso

UCM e IES Isabel la Católica (Madrid)

UNA característica, a veces soslayada, del mundo del arte es la combinación de distintas dimensiones. Junto a lo propiamente artístico, se desarrolla lo económico, la concepción de la cultura de un tiempo, y hasta lo *diplomático*. Respecto a esto último, no es exagerado señalar –cuando se celebran los treinta años desde la primera edición– que la feria de arte contemporáneo ARCO ha conseguido convertirse en la que inaugura cada año el circuito internacional de este tipo de acontecimientos. Un punto de referencia, pues, obligado para los mercados artísticos en un mundo globalizado. Un dato más para que «la marca España», y «la marca Madrid», el conocimiento y la Imagen pública de nuestro país y de Madrid, cuente con un banderín más que anuncia nuestra presencia en el mundo. Y no porque entre los artistas y las galerías que exponen en ARCO haya personas y empresas con las que compartimos la nacionalidad sino porque se organiza desde España gracias a la combinación del apoyo institucional público, como la Comunidad y el Ayuntamiento de Madrid, y del privado, con entidades bancarias o asociaciones culturales.

En segundo lugar, la feria es un termómetro de la importancia que se da a la *cultura* en un determinado mo-

mento; y, en concreto, a la atención prestada al arte contemporáneo; un arte cuyo conocimiento es con frecuencia difuso, o reservado a los especialistas, en la medida en que se refiere a creadores más recientes cuya consolidación ha contado evidentemente con menos tiempo para producirse. Además, ARCO no hubiera sido posible sin la existencia de la democracia en España. El afianzamiento de ésta, tras la constitución de 1978 y la victoria sobre la intentona golpista de 1981, colaboró a que España se introdujera en el circuito del arte dinamizando, tanto el mercado artístico como la estructura de galerías, museos y centros culturales.

En tercer lugar, desde el punto de vista *artístico*, ARCO ofrece una panorámica sobre el aprecio que se dan a los tres sectores que se incluyen bajo el rótulo de «contemporáneo». Es decir, a las «vanguardias históricas» (hasta el fin de la segunda guerra mundial), los denominados «clásicos contemporáneos» (desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta aproximadamente el cambio de siglo) y el «arte actual». Tal aprecio, se muestra tanto a través de las obras, autores y corrientes exhibidos como mediante la valoración monetaria en el mercado.

De no menor importancia es el modo en el que se realiza la *selección de las galerías elegidas* para mostrar su trabajo. Un aspecto casi inevitablemente destinado a generar tensión, pues presentarse a la Feria supone una importante oportunidad de realizar ventas, un dato que aumenta el curriculum de una galería y finalmente la oportunidad de establecer lazos con agentes decisivos del mercado artístico como son los coleccionistas privados o los institucionales. De ahí, que todos, o al menos muchos, quieran estar y que, por lo tanto, deba existir un Comité Organizador entre cuyas tareas es básica la confección de los criterios que regirán el acontecimiento. En este caso, por poner algunos ejemplos, ha disminuido –con el consabido argumento de dar prioridad a la calidad sobre la cantidad– respecto a años anteriores el número, 190, de galerías seleccionadas. Se ha creado incluso un *Comité de apelación*, para llegar a la selección final.



Dieciochos sillas. José María Guijarro (2008)

NOVEDADES DE ESTA EDICIÓN

En la presente edición, y como novedad, el comité organizador, presidido por Carlos Urroz como nuevo director de la Feria, ha propuesto el programa *Opening: jóvenes galerías europeas*, que reúne a 20 galerías con sede en distintos países de este continente con una antigüedad inferior a ocho años. Con ello, se aplica a la selección de galerías una cautelosa combinación muy frecuente en el mundo del arte, y en concreto en los procedimientos habituales de las galerías: la de mostrar lo consolidado, contribuyendo además a que no se pierda en el olvido, junto con lo emergente.

No olvidemos, por otra parte, que lejos del tópico del artista como creador autosuficiente, la difusión de la obra artística, e indirectamente su misma elaboración, se produce dentro de un mundo institucional en el que intervienen agentes como los que estamos mencionando: galerías, museos, instituciones culturales, políticas o económicas, críticos, publicaciones... Todo un *mundillo* específico y en movimiento en el que se tejen relaciones entre las que las económicas constituyen propiamente las fundamentales de una Feria. Entre ellas, las de otro de los agentes necesarios del mundo del arte: el *coleccionismo* y los *coleccionistas*. Entre estos últimos, en la actualidad, los principales son los institucionales (Bancos, Fundaciones, Comunidades Autónomas...), pero no pueden ser despreciados los particulares. En ese sentido, es interesante el proyecto *First Collector* que ofrecerá un servicio de asesoría de inversión en arte a personas aficionadas o que no tienen costumbre de adquirir piezas artísticas. De esta manera, se pretende estimular a nuevos coleccionistas, reforzando una de las funciones básicas de las galerías: la de ofrecer confianza a los potenciales clientes.

Pues, efectivamente, dos de las funciones del galerista coinciden en el término «cuidado»: cuidar a los artistas de su galería dirigiendo el conocimiento, difusión y venta de su obra; y cuidar a los coleccionistas, o a los compradores, orientándoles acerca del valor, artístico y económico, de los productos ofrecidos. A este respecto no es casual que el visitante no especializado, el que no está en el *mundillo* y sobre todo el que conoce superficialmente el arte contemporáneo, se lleve dos sorpresas. Por un lado, la de encontrarse con obras que pueden romper con sus expectativas, como la impactante al tiempo que sobria instalación de doce sillas elaboradas a mano y colgadas en la pared, del manchego José María Guijarro (1953) (Galería Fucares) con la que ilustramos este artículo, presentada en 2008. Obras que pueden estimular nuestra percepción y nuestro mundo simbólico. Por otro, la de comprobar o intuir que de lo que se trata en una Feria no es tanto el encontrar el espacio propicio a la con-



Gotas de colores (2008)

templación del arte sino la de bullir por el espacio del comercio y del mercado. Asumido este último punto, no puede extrañar que los esfuerzos de los organizadores estén dedicados a los profesionales. Éstos tendrán la oportunidad de coincidir y debatir en diversas *mesas redondas* acerca de los dos aspectos decisivos que les reúnen: la actualidad creativa y el mercado del arte. Es una ocasión para intercambiar opiniones y proyectos, para trabar relaciones comerciales e institucionales.

De forma similar, ARCO 2011 realiza actividades destinadas a un grupo de 150 coleccionistas internacionales, compradores en activo cuya presencia garantiza y aporta volumen de negocio a las galerías participantes. Por otra parte, un largo trabajo ha permitido también realizar una labor de promoción internacional en ciudades como Sao Paulo, Moscú, París, Lisboa u Oporto.

Cada año hay un país invitado a ARCO. En este caso, se trata de Rusia. Han sido seleccionadas ocho galerías; un número reducido que será compensado en Madrid a través de una serie de contactos culturales y de promoción de la cultura rusa. Puede sorprender que una de las obras que alcanzado en subastas un precio mayor (9,4 millones de dólares en 2008), sea *Escarabajo sobre una hoja*, un lienzo del artista ruso afincado en Estados Unidos, Ilya Kabakov (1933). Junto a él, otros artistas de la misma nacionalidad como Erik Bulatov (1933) y Oleg Vassiliev (1931) encontrarán en ARCO, promocionados por sus galerías, marco expositivo. Percibiremos en ellos, la obra de artistas que trabajaron con el desdén del mundo institucional soviético frente al cual realizan a menudo una actividad crítica manifiesta.